ponerse como le acomode, y esto no lo prohibe la constitucion.

M. Blanchon.—Ademas, recibia en su habitacion á todas las gentes mas asquerosas de Paris con sus harapos, porquerías y cortezas de pan.... haciendo un alboroto indecente .....

El juez (á Berthier).—¿Qué respondeis á esto?

Berthier.—Yo me llevo bien con todo el mundo, y no está prohibido frecuentar la sociedad....

M. Blanchon.—No es esto todo. Llevaba allí niños, pobres inocentes, á quienes heria con unas pinzas para hacerlos llorar.... siempre tenia cuatro que lo seguian.

El juez (á Berthier).—¿Es cierto eso?

Berthier (devotamente).—¿Por qué no? he dicho como el Salvador, dejad venir á mí á los parvulitos. (Risa general.)

Mr. Pernet, defensor de Berthier, declaró que no conocia á su cliente cuando aceptó su defensa; pero que en vista de lo aclarado en el debate, renunciaba su comision.

El juez de paz, tomando en consideracion el método de vida del demandante, le denegó la demanda y le condenó á las costas.

Berthier (retirándose).—Esto es ilegal, nunca se espele á un comerciante sin darle tres meses de espera: á nadie debe reprochársele su oficio; esto es destruir la libertad industriosa....

COMO SE PUEDE CURAR A UN EBRIO.

Despojad á Borniquet de su ropaje moderno, adornadlo con hojas de parra, coronadlo con pampanos de vid, montadlo sobre un asno y vereis á un perfecto Sileno. Nada le falta para que represente dignamente á ese semidios de vinosa memoria, ni sus mejillas rubicundas, ni el color violado de su nariz, ni la graciosa gordura y ancho vientre del patron mitológico de los borrachos. Borniquet, aunque encerrado en una prision hacia tres semanas y sometido á un régimen como preso, no ha perdido la fisonomía de un bebedor de profesion, sus ojos medio dormidos, su lengua embadurnada y su labio pendiente; y en fin, el estado de embriaguez era crónico en ese desgraciado, y aunque solo bebiese agua, se operaba en su estómago el milagro de las bodas de Caná, porque el agua ciertamente se le mudaba en vino. Inútil parece añadir que Borniquet fué detenido por vago. Una ronda nocturna lo recogió á las dos de la mañana en el puente de Nuestra Señora, y como el borracho no podia indicar su domicilio, se le domicilió provisionalmente en la prefectura de policía.

El presidente le preguntó ¿qué dónde vivia?

Borniquet (con una voz ronca).—Yo sé muy bien que tengo una casa; pero solo me acuerdo del número. Es número 3 ó 24 uno de los dos.

Presidente.—¿No sabeis el nombre de la calle?

Borniquet.—Esta debilidad que tengo de beber.... Muy rara vez me retiraba solo á mi casa.....siempre me conducian mis amigos.... y yo no necesitando conocer mi calle, nunca preguntaba su nombre.... pero estoy seguro de que es 24 ó 3

Presidente.—¿Teneis mujer é hijos?

Borniquet.—Sí, señor, por desgracia.

Presidente.—¿Por qué decis por desgracia?

Borniquet.—Digo, por desgracia de ellos, porque soy un indigno borracho, y me bebo todo lo que hay de dinero en la casa.

Presidente.—Eso quiere decir que por vuestra mala conducta, sois una carga para vuestra familia á quien debeis sostener.... y por eso ni vuestra mujer ni vuestros hijos vienen á reclamaros.

Borniquet,—Sí, sí, ya he columbrado á mi mujer en aquel rincon; ved, aquella que está llorando cerca de la ventana.... ¡Eh! Francisca, ven acá.

El ugier de la audiencia.—Señora: acercaos al tribunal.

Borniquet.—¡Tiene vergüenza.... no tengas miedo, Francisca.... no es nada, yo no temo nada. La pobre mujer se acercó temblando al pié del tribunal; en seguida se puso de nuevo á llorar y se tapó la cara con su pañuelo.

Borniquet.—Te han dicho que no llores.

Presidente, á la mujer.—Señora. ¿recla mais á vuestro marido?

La mujer.—Sí señor.

Presidente.—¿Es cierto qué no trabaja? ¿no tiene algun ejercicio?

La mujer.—Es zapatero.

Borniquet.—Sí, zapatero de viejo.... á los principios era zapatero de nuevo; pero no podia lograr hacer un solo zapato bueno, porque me salian sumamente grandes.... esto procedia de la bebida, así es que cuando tomaba la medida algo alegre, veia los piés dos veces mayores que el natural y así formaba el calzado... nada! los dos piés cabian en uno.... viendo esto, adopté el oficio de remendon.

Presidente.—Pero al menos trabajabais algo.

Borniquet.—Muy poco.... porque la obra no producia nada....

La mujer.—La obra no producia, porque nunca estabas en casa, y siempre en la taberna.

Borniquet.—Yo iba allí á la taberna con buenas intenciones.... á hacerme de conocimientos, de amigos, para que me dieran en que trabajar.... Si todos aquellos con quienes bebia, me hubieran dado tan solo un zapato que remendar.... ah! estaria mas rico.... que el papa.

La mujer.—Y esperando eso, te han hecho gastar cuanto has tenido.

Borniquet.—Es cierto.... A pesar de cuanto he dicho, confieso que soy un borracho.... pero tu tienes la culpa.

La mujer.—¿Yo?

Borniquet.—Sí, tú: Si en los primeros dias de nuestro matrimonio, me hubieras recibido con el mango de la escoba cuando entraba haciendo eses, me hubiera corregido.... pero nada.... no hacias mas que llorar; y un borracho no se corrige con gotas de agua.—Oh! no, yo no quiero que nuestra hija siga tu ejemplo.... ella tal vez puede encontrar para marido un borrachin como yo, y ni me encargo de su educacion.

Presidente.—El tribunal accede por ahora á la reclamacion de vuestra mujer.... pero es menester que penseis en los deberes de un padre de familia y que os corrijais.

Borniquet.—¿Ya lo oyes mujer? me han dicho que me corrija.... esto te toca á tí.... corríge-me tú y yo me corregiré.

UN NEGOCIO INTERRUMPIDO.

Se llamó á uno nombrado Berquemard. Nadie responde.

El ugier.—M. Berquemard.

El mismo silencio.

Presidente.—M. Berquemard, está aquí presente?

Siempre un silencio completo.

Presidente.—Despues de la deliberacion, el consejo, en razon de la ausencia del delincuente, lo condena á veinticuatro horas de prision y á las costas.

Apenas se publicó esta sentencia, cuando un señor muy pequeño de cuerpo, se acercó é hizo señas de que queria hablar.

El hombre pequeño, gritando con todas sus fuerzas.—Encuentro muy estraño que se me haga esperar aquí dos horas mortales.—¿Qué me quieren?

Presidente.—Antes que todo ¿quién sois vos?

El hombre pequeño, á gritos.—Pido que se me diga, ¿qué quieren de mí?—Caramba! no tengo tiempo que perder.... mi tiempo!.... es forzoso que *vaque* en mis negocios.

Presidente.—Es forzoso saber vuestro nombre.

El hombre pequeño, con una voz de trueno.—Por vida de.... os he dicho que estoy de prisa, decidme, pues, para que me han llamado.

Presidente.—No somos sordos! ¿cuál es vuestro nombre, en fin?

El hombre pequeño.—Mi portera es la que hace chuletas empapeladas con las citas que me llevan para las guardias (risas), quizás ella habrá tomado esto por una protesta (nuevas risas): cuando recibe muchas citas se las dejo para que tenga bastante papel viejo: estos son sus gages (risa general).

Presidente.—Esto es insoportable: ¿teneis nombre ó nó?

El hombre pequeño.—Es muy cierto. Yo soy de vuestra opinion. Los billetes ó citas para la guardia no se mandan como manjares de la *cocina popular*. Pero ¿qué quereis? estas porteras tienen tanto en la boca....

Presidente, cansado.—Parece, señores, que este hombre pretende divertirse. Id á vuestro asiento y esperad á que se os llame.

El hombre pequeño.—¿Vos me absolveis? gracias, señores; la culpa pues, es de mi portera: era muy justo que se me absolviese. Adios, señores: me retiro, porque me hallo de prisa: mis saludos á estas señoras.

Y el hombre pequeño se salió lleno de regocijo.

Presidente.—¡Muy bien! ¿quién es este original?

Uno de los espectadores.—Es M. Berquemard, á quien vos acabais de condenar.

Presidente.—¿Y qué no ha oido cuando le pregunté por su nombre?

El espectador.—Si es sordo (mucha hilaridad).

UN LADRON INOCENTE.

Un pobre miserable de la figura mas dulce é interesante, fué condenado á ocho dias de prision por un robo de papas.

Temblaba como un azogado y no hacia mas que llorar á las preguntas que le hacia el presidente. Un gendarme le prendió, por tener afianzado un pequeño saco con algunas patatas. Declaró ante el juez de instruccion que viniendo de Romainville en compañía de un individuo que no conocia, éste le suplicó que llevase por un momento su saco. Consintió en ello; pero se sorprendió mucho, cuando al cabo de pocos instantes, vió á su compañero tomar las de villadiego y desaparecer de su vista al entrar en París.

Sin embargo, segun los informes del ministerio público, el tribunal iba á confirmar la sentencia,

cuando uno de los abogados percibió que el acusado, tenia tímidamente entre sus dedos un papel que no se atrevia á presentar al tribunal. Este papel, que el abogado hizo entregar á los jueces, despues de haberlo leido, era un certificado honroso espedido al acusado por su maestro de oficio á quien nunca abandonó. Resultaba, pues, que era un escelente sugeto incapaz de ninguna mala accion, atestiguando el mismo maestro que segun los informes que ha tomado, los hechos que han pasado, tiene la firme conviccion, de que son ciertos tal como ha declarado su aprendiz.

PRESIDENTE, al gendarme.—¿Pensais vos que sea posible que los hechos que ha declarado el reo sean ecsactos?

EL GENDARME.—Puedo creerlo así, porque este hombre no ha hecho resistencia alguna, ni ningun ademan de fuga. El nos dijo despues lo mismo que declaró al juez de instruccion, y estábamos tentados de creerlo así, porque no manifestó ningun temor cuando lo prendimos. Ademas hemos sabido por noticias é informes recibidos que mantiene á su madre con su trabajo y que es un honrado sugeto.

—¿Por qué no nos declarásteis antes todo esto?

—Sabia que tenia un buen certificado de su maestro y esperaba que lo presentase al tribunal.

El tribunal se apresuró á absolverlo de todo cargo.

UN HOMBRE VALE TANTO COMO OTRO.

Desmasieres, carpintero, regresaba á su casa despues de un dia laborioso: caminaba descuidadamente y distraido, metidas las manos en las bolsas del pantalon, cuando fué despertado de su meditacion por un latigazo que le rodeó los muslos, muy mal protegidos con un simple pantalon de lienzo. ¿De dónde procedió semejante agresion? De un cochero simon que avanzaba al trote detrás del carpintero. Si damos crédito al cochero, dijo que repetidas veces avisó "á un lado," y que no hubiera usado del látigo si el carpintero se hubiera separado, pues corria el riesgo de ser arrojado por los caballos.

Sintiéndose Desmasieres apostrofado de ese modo, se volvió bruscamente, y asiéndose de la punta del látigo que flotaba en el aire, la tiró fuertemente hácia él, el cochero resiste para no largar su arma, el carpintero redobla sus esfuerzos, y en fin no queriendo el cochero soltar el mango del látigo, perdió el equilibrio y vino á tierra recibiendo una larga herida en la cabeza. Por fortuna, no tuvo consecuencias este accidente, porque el cochero siguió trabajando aunque con una venda en la cabeza.

Esto dió lugar á que Desmasieres compareciese ante la policía correccional como culpable de heridas en la persona del cochero Rodrigo.

El quejoso, afirma que habia gritado tres ó cuatro veces "á un lado," y que no habiéndose movido Desmasieres, le habia hecho *aquella pequeña advertencia* con su látigo.

DESMASIERES.—¿Y nombra á eso una pequeña advertencia? Yo tenia el muslo derecho como si se me hubiera puesto una cinta roja. Allí está mi mujer que lo diga, pues me ha aplicado cabezales de agua y sal.

COCHERO.—Mejor es eso que ser estrellado como estuve á pique de serlo, eso es infinitamente mejor; no hay comparacion en esto.

DESMASIERES.—El no me ha avisado como dice: Lo hubiera oido, porque no tengo *duras mis orejas*

PRESIDENTE.—De cualquier modo que sea: vos habeis hecho muy mal en tirar con tanta violencia del látigo de este hombre, pues que cayó en la calzada de una grande altura. Pudo muy bien haberse matado.

DESMASIERES.—¿Y por qué me trata como á uno de sus bichos caballos? ¿así es como se trata á un artista?

COCHERO.—Oh! el artista!

DESMASIERES.—Sí, señor: es muy seguro que un carpintero es un artista.... un cochero solo es una manecilla que rueda una máquina.... un carpintero es cincuenta centímetros superior á un cochero.

COCHERO.—Un hombro vale tanto como otro... por esto se ha abolido la nobleza.

DESMASIERES.—La casa es superior á la caballeriza.... y cuando á los de la casa se le antoja, montan en su coche ¿lo entiendes? y tú eres su criado durante dos horas mas ó menos.

PRESIDENTE.—No hableis al testigo: dirigíos al tribunal.

DESMASIERES.—¿Por qué se toma la libertad de replicar en mi presencia? él debe guardar silencio cuando yo hablo.

PRESIDENTE.—Vos sois quien debe callarse, y de no hacerlo así, el tribunal os hará salir y se os juzgará en vuestra ausencia.

DESMASIERES.—A vos, señor presidente, escucho con gusto.... esto es diferente.... pero por lo que hace á este san fiacre.... no debe alternar con uno de la casa, no es digno de eso.

El tribunal condenó á Desmasieres por provocador á 15 francos de multa solamente.

UN BENEFICIO NO SE PIERDE JAMAS.

Un pobre anciano, encorvado mas bien por las desgracias que por la edad, tomó asiento en los bancos de la policía correccional. Fué arrestado por vago y por mendigo, mas se conocia en su aspecto venerable y modesto que solo la miseria le compelia al delito de que se le acusaba.

PRESIDENTE.—¿No teneis alguna persona que os reclame?

Antes que el pobre viejo tuviese tiempo de responder, dos jóvenes de ambos secsos, el señor Beuvete y su esposa, se lanzaron del fondo del auditorio y se acercaron todo llorosos al pié del tribunal.

PRESIDENTE.— ¿Quiénes sois? ¿De dónde procede tan viva emocion?

EL JOVEN.—Nosotros lo conocemos, señor; conocemos á este respetable anciano: él nos ha educado á mí y á mi esposa: nos ha prodigado en nuestra infancia todos los cuidados y bondades posibles. Oh! entregádnoslo, señor, nada le faltará con nosotros, y si hubiéramos sabido que se hallaba en la miseria, no hubiera venido á este sitio.

PRESIDENTE —Mathieu (al acusado) ya veis que una buena accion es recompensada tarde ó temprano: vos habeis cuidado de la infancia de estos señores; y á su turno van á cuidar vuestra ancianidad. El tribunal os absuelve y os vuelve lleno de placer á sus afecciones y reconocimiento.

LOS ALREDEDORES POCO MAS O MENOS DE PAPEGUAY.

Se citó una causa de herida por imprudencia, en la cual figura como testigo un tal Papeguay.

PRESIDENTE.—¿Cómo os nombrais?

PAPEGUAY.—¿Cómo me nombro? oh! ved: como quien dice: Juan Bautista Papeguay.

PRESIDENTE.—¿Vuestro estado?

PAPEGUAY.—¿Mi estado? Hago el oficio de carpintero, ó una cosa alrededor de él.

PRESIDENTE.—¿Vuestra edad?

PAPEGUAY.—¿Mi edad? yo soy del tiempo de la república poco mas ó menos, ó ando alrededor del año VIII, como quien dice 1801, lo cual me da treinta y cinco años y seis meses poco mas ó menos; y por otra parte, creo es fácil hacer la cuenta.

PRESIDENTE —¿Vuestro domicilio?

PAPEGUAY.—En la Chapelle, alrededor de la mitad de la calle, como quien dice, alrededor del número 26, poco mas ó menos.

PRESIDENTE.—¿Habeis presenciado el accidente acaecido á un niño, á quien estrelló una carreta?

PAPEGUAY.—Yo lo he presenciado, si vos gustais; es decir, lo he visto por casualidad, poco mas ó menos, como ha pasado.

PRESIDENTE.—Referid al tribunal los detalles que sabeis.

PAPEGUAY.—¿Segun los sé? Lo que sé es que me encontraba en la calle, y serian las dos y media, esto es, á las dos y treinta minutos poco mas ó menos. Y no pensando en nada, ví delante de mí á distancia de quince pasos alrededor, como quien dice, treinta, ó treinta y cinco piés poco mas ó menos, ví, sobre el suelo, alrededor casi de un metro de abajo de la banqueta una carreta con un caballo que caminaba vacía, alrededor de un paso largo ó un pequeño trote. Acercándose al mismo paso un muchachuelo andrajoso que iba, segun creo con solo calzones, de cinco años y medio poco mas ó menos ó cinco años y seis meses alrededor de ellos, con la idea de atravesar la calle, á fé mia, sea que él tomó mal su carrera, ú otra cosa, el carro le pasó por medio del cuerpo, alrededor de los riñones, ó poco mas ó menos, la misma cosa.

PRESIDENTE.—¿Creeis que el carretero lo haya hecho por imprudencia ó por descuido?

PAPEGUAY.—Será alrededor de alguna cosa como era poco mas ó menos. El carretero me hizo el efecto de ser medio salvaje, como quien dice tres cuartos de bestia.

Despues de esta declaracion acompañada de los gestos mas dudosos y vagos y mas inconexos aun que el testo verbal, se retiró á Papeguay y tomó asiento poco mas ó menos alrededor de los alrededores de la tercera banca, como quien dice, entre un señor y una señora poco mas ó menos. Si alguna vez, sufre algun disgusto en su familia, ciertamente que no será por haber abusado de una declaracion afirmativa.

La ausencia de muchos testigos escitados para los cargos del acusado, originó la demora de la causa. Si á los ocho dias, hace Papeguay algunas nuevas variedades á su declaracion, cuidaremos de anotarla.